

**CONCURSO DE OPOSICIÓN
O TITIRIMEO (*TIME*)**

OBRA BREVE PARA DESAHOGOS EN UN ACTO
ORIGINAL DE

JAN THOMAS MORA RUJANO

*A **José Gabriel Núñez**, por sus palabras...*

Esas que continúan formando mi alma y afianzando mis pasos en el

Teatro Venezolano. Mis respetos para siempre...

A la gente con poder no le da más la mente, sino para agarrar cargos...

Mayra Santos (2014)

CONCURSO DE OPOSICIÓN O TITIRIMEO (TIME) fue estrenada el 13 de agosto de 2015 en la **Sala Experimental (Sala 3)** de la **Fundación Casa de Estudios Latinoamericano Rómulo Gallegos (CELARG)**, por los **Grupo de Teatro Jóvenes Actores de Vargas y A. C. Jóvenes Actores para Caracas (JACCS Producciones)**, en coproducción con el **Centro Nacional de Teatro**. Contó con el siguiente reparto:

FICHA ARTÍSTICA

Ángela **JENNIFER MORALES**
Gabriel **ABILIO TORRES**

FICHA TÉCNICA

Diseño de Arte y Gráfico

YOELIA NICOL MORA RUJANO

Diseño y Realización de Iluminación

DAVID BLANCO

Diseño y Supervisión de
Escenografía

ARMANDO ZULLO

Diseño y Realización de Vestuario

JOAQUÍN NANDEZ

Realización de Escenografía

DANIEL SOJO y

ORIELYS BRIZUELA

Música Original

ABILIO TORRES

Operador de Sonido

RAFAEL DAVID TINEDO

Operación de Iluminación

YALISKA ECHEVERRÍA y

MARÍA FERNANDA MENDOZA

Asistencia de Dirección

RAFAEL DAVID TINEDO

Producción Ejecutiva

JAN THOMAS MORA RUJANO

Producción General

ELMER E. PINTO V.

Dirección General

MAIGUALIDA GAMERO

PERSONAJES

ANGELA. 34 años. Ingeniera, diez años de graduada. No quiso ser ingeniera. Diez años de servicios en empresas públicas como ingeniera contratada. Novia de Gabriel.

GABRIEL. 36 años. Ingeniero, diez años de graduado. No quiso ser ingeniero. Seis años de servicios en empresas públicas como ingeniero contratado. Novio de Ángela.

ÉL. 22 años. Ingeniero, algunos meses de graduado. Quiso ser ingeniero. Nunca ha trabajado. **(El Director decidirá si aparece o no en la escena)**

ESCENARIO

Un banco donde pueden sentarse cómodamente dos o tres personas. El espacio parece una sala de espera, o un purgatorio.

PARA LA PUESTA

Cada Titirimeo, taima, contigo y mi tierra / que manden la guerra, que aparezca en el texto, determinará en la puesta otra atmósfera, tiempo; incluso, juegos macabros, tormentosos e incisivos entre los personajes, por ende, para los actores.

ÉPOCA

Cualquier época.

ACTO ÚNICO

ÁNGELA y GABRIEL.- ¡Titirimeo!

ÁNGELA.- ¿Y si quedamos empatados?

GABRIEL.- Vamos a credenciales.

ÁNGELA.- Pero tú tienes más credenciales que yo, tienes título de maestría... aún yo estoy en proyecto de grado. Me vas a ganar.

GABRIEL.- Pero tú tienes más años de servicios que yo. Ahí puedes obtener mucha puntuación...

ÁNGELA.- ¡Cuatro años más, Gabriel! Cuatros años de servicios más que tú. Los mismos cuatros años que tenemos de novios. ¡Esos cuatro años no me van a dar la dirección del departamento!

GABRIEL.- Pero quédate tranquila.

ÁNGELA.- Estoy tranquila.

GABRIEL.- No lo estas.

ÁNGELA.- Que si lo estoy.

GABRIEL.- Te conozco, Ángela.

ÁNGELA.- ¡No lo estoy! ¿Cómo puedo estarlo? Dame un cigarrillo.

GABRIEL.- ¿Otro? Llevas cinco en menos de media hora.

ÁNGELA.- ¡Y los que falten! Hasta que no den los resultados fumaré.

GABRIEL.- Falta mucho para que publiquen los resultados.

ÁNGELA.- No entiendo por qué tardan tanto. ¿Y si no quedamos? ¿Y si queda la otra persona solamente?

GABRIEL.- No va a pasar eso.

ÁNGELA.- En estos momentos puede pasar de todo.

GABRIEL.- Hay un jurado justo.

ÁNGELA.- El maestro es correcto. Lo conozco de toda la vida. Los otros dos no lo sé. Dudo mucho.

GABRIEL.- No opines así. Te pueden escuchar. Eso te puede causar que te descalifiquen.

ÁNGELA.- Estamos en un país libre y democrático. ¿O no? Puedo expresar lo que quiera.

GABRIEL.- Deja de hablar disparates.

ÁNGELA.- ¿Y si borran parte de las respuestas que escribí? ¿O te las borran a ti?

GABRIEL.- Ya deja de ver fantasmas donde nos los hay. Nadie nos va a borrar ningunas respuestas.

ÁNGELA.- Los dos necesitamos el trabajo.

GABRIEL.- ¡Los tres!

ÁNGELA.- No me interesa el otro. Me interesas tú. Me importo yo.

GABRIEL.- No seas egoísta.

ÁNGELA.- Debe ser que al otro le va importar lo que sentimos tú o yo.

GABRIEL.- Ángela, él es otro concursante más. Igual que tú, él también debe estar preocupado y angustiado porque den rápido los resultados.

ÁNGELA.- Yo lo vi que salió sobrado del salón al terminar la prueba. Además, me dijiste ayer, que varios amigos tuyos comentaban en la oficina que él era el consentido del presidente del jurado.

GABRIEL.- ¡Son rumores!

ÁNGELA.- Los rumores también son verdades.

GABRIEL.- Los rumores son solo eso... ¡Rumores!

ÁNGELA.- No sé Gabriel. Igual nos pueden hacer trampa. Sacarnos de la jugada. Al presidente del jurado, el doctor Medina, no le conviene que tú

entres como director titular de la empresa. Sabe que, a ti no te puede dominar. Te pueden hacer trampa.

GABRIEL.- Tampoco le conviene que seas tú la directora. Tú eres otro fosforito que puede poner orden en este desastre.

ÁNGELA.- ¿Viste? Nos van a sacar de la jugada. Yo te lo dije. Él es el consentido del presidente del jurado.

GABRIEL.- Son rumores.

ÁNGELA.- ¿Rumores? Y llegan juntos a todas partes, y se van juntos. Y comen juntos...

GABRIEL.- ¿Y qué? El maestro, tú y yo, nos la pasamos para arriba y para abajo, y no por eso, el maestro nos tiene de consentidos.

ÁNGELA.- Es distinto. El maestro está solo. El doctor Medina puede convencer al otro jurado que vote a favor de él. Serían dos votos en contra de nosotros. Tendríamos solo el voto del maestro... ¡Va a ganar el otro!

GABRIEL.- Va a ganar el que tenga que ganar. Si es para ti o para mi... incluso para el otro, este cargo, pues será y ya. Lo que es de uno, es de uno. ¡Las cosas pasan por algo!

ÁNGELA.- No seas conformista.

GABRIEL.- No lo soy.

ÁNGELA.- Si lo eres. No quiero un novio conformista.

GABRIEL.- ¿Qué te pasa, Ángela? ¡Te estás pasando con los disparates que dices!

ÁNGELA.- ¿Son disparates?

GABRIEL.- ¡Sí! ¡Son disparates!

ÁNGELA.- No puedo tener como novio a un hombre que se conforme con lo que le pase. Que no luche por escalar posición. Que no pelee por obtener cada vez mejores cosas. ¡Todos los hombres son iguales!

GABRIEL.- Métete a lesbiana entonces.

ÁNGELA.- No estoy jugando, Gabriel.

GABRIEL.- Yo tampoco estoy jugando.

ÁNGELA.- Ya llevan mucho rato deliberando.

GABRIEL.- El examen fue largo.

ÁNGELA.- Igualito. Ya deberían haber salido. ¿Y si vamos y le tocamos la puerta? A lo mejor los descubrimos borrándonos las respuestas para alegar que no respondimos nada, o que no respondimos completamente... Así sería más fácil apelar a favor del otro.

GABRIEL.- Ese puesto será del que tenga que ser, Ángela. Y deja de pensar disparates. No podemos ir a tocar ninguna puerta. Eso de nada nos serviría. Esperemos...

ÁNGELA.- Esperemos, esperemos. ¡Siempre esperar! ¡Conformista!

GABRIEL.- No comiences con lo mismo.

ÁNGELA.- Así fue para pedir mi mano. Siempre con el cuentico de esperar. “Esperemos que sea el mejor momento”, “esperemos a que tu papá esté de mejor humor”, “esperemos a que tengamos trabajos estables”, “esperemos a que termine mi tesis de maestría”... Esperemos... ¡Estoy harta de tanta espera! De tus esperas... ¡Contigo y mi tierra!

GABRIEL.- ¡Que manden la guerra!

ÁNGELA (**SOLO LUZ SOBRE ÁNGELA**).- Desde niña comencé a esperar, esperar a ser delgada. Era gorda... la burla de mis compañeritos de clase. La niña fea... La que fue creciendo sin novio. La que buscaba ser aceptada por el otro... por los demás... Me convertí en la espera de los momentos felices que nunca llegaron. ¡Nunca fui la reina de mi salón de clases! La quinceañera sin pareja de baile en la noche más importante para una adolescente que sufría en la espera, que vivía de esperas. De esperas para corregir mi miopía. De esperas para cambiar los brackets de los dientes. De esperas para acomodar mis pies con los zapatos ortopédicos. De esperas

para ser querida y aceptada por el otro... por ellos. Llegué a los dieciochos años y me mantenía en una eterna espera... ¡No quería ser ingeniera! A lo mejor modelo... a lo mejor bella... a lo mejor...

GABRIEL.- ¡Taima!

ÁNGELA (**VUELVE LA LUZ SOBRE EL ESCENARIO**).- ¡Tengo tantos a lo mejor! Y es el a lo mejor de tus esperas el que más me desespera...

GABRIEL.- Si quieres terminas conmigo... Así no tendrás que esperar más.

ÁNGELA.- ¿Quieres terminar?

GABRIEL.- Fuiste tú la que comenzó con todo esto... con tus disparates. Tus “esperas” te delatan amada mía.

ÁNGELA.- No seas irónico.

GABRIEL.- Soy realista. ¿Cuatro años de novios no han bastado para conocernos? Ahora estamos aquí, en medio de la ruleta rusa, esperando unos malditos resultados, y saz... me descubro que la mujer que iba...

ÁNGELA.- ¿Qué iba?

GABRIEL.- Que va... O que se yo. ¡Que tú, me dices estos disparates! Acepto que porque estés nerviosa digas cosas sin sentido, pero de ahí a que te afinques conmigo, con tu lenguaje hiriente y expresiones al aire sin pensarlas, es ya como mucho.

ÁNGELA.- ¡Cálmate! Y si... las pienso y las siento.

GABRIEL.- ¡Será!

ÁNGELA.- ¿Quieres terminar?

GABRIEL.- Aquí la que se ha puesto con ese afán, eres tú. Aquí la que está cansada de “esperar”, eres tú.

ÁNGELA.- ¡Cálmate!

GABRIEL.- Estoy calmado. ¡Taima!

ÁNGELA.- Alguien se asomó a la puerta. Es el maestro. Voy hablar con él...

GABRIEL.- Tú no vas a ningún lado. Te sientas...

ÁNGELA.- Va al baño... Síguelo. Métete al baño con él. Pregúntale por nosotros... a ver si quedamos.

GABRIEL.- Y después que orine, ¿se lo sacudo?

ÁNGELA.- El maestro te ha parado más bolas a ti que a mí. Además, es el baño de los hombres.

GABRIEL.- No voy a ir, Ángela...

ÁNGELA.- Claro... el maestro te ha parado más bola a ti que a mí... el maestro es gay...

GABRIEL.- Y comenzamos otra vez... Una nueva prueba. Tienes un minuto para cumplir esta prueba... minuto que comienza ya...

ÁNGELA.- ¡Al maestro le gustas! Por eso es que estás tranquilo... Porque seguro que el maestro te dijo que se iba a confabular con el otro jurado, y así ser dos votos a favor tuyo; pasar por encima de los resultados del doctor Medina, y saz... Convertirte tú en el ganador.

GABRIEL.- Deberías escribir una novela.

ÁNGELA.- ¡Taima! ¡Titirimeo!

GABRIEL (**SOLO LUZ SOBRE GABRIEL**).- Desde niño escribía historias... Me alimentaban la vida que no tenía. Me daban ánimos mis cuentos, mis relatos... mis obras de teatro inventadas. ¡Nunca quise ser ingeniero! A lo mejor escritor... o actor... o quien quita, cultivador de estrellas... ¡Pero no! Papá me formó para ser hombre... me repetía todas las noches antes de dormir, “debes ser ingeniero, como tu abuelo... como yo. ¡Oficio de hombres, pues!” Lo trillado en cualquier historia varonil de familia, pero fue así... Yo no pude escribir un párrafo diferente... un capítulo distinto. Otra obra de teatro que no fuera esta. Esta, en la que soy un ingeniero que vive entregando versos al mar, para que este me hable... para que me diga dónde está el amolador que vive de fabricar estrellas... que busca en cada

brillo de los ojos de los niños, la tierna y suave brisa de los perfumes de las almas...

ÁNGELA.- Se te acabó el minuto...

GABRIEL (**VUELVE LA LUZ SOBRE EL ESCENARIO**).- Y conocí al maestro... Y descubrí en él, el amor de padre libre que necesitaba mis poemas... Esos que te dije muchas noches mientras contemplaba tu manera de dormir.

ÁNGELA.- ¡Eso es! Todo el mundo sabe que al maestro le gustan los hombres. El maestro está enamorado de ti...

GABRIEL.- Por favor, Ángela, respeta al maestro. Y también respétame a mí. Voy a ser tu marido...

ÁNGELA.- Eso está por verse.

GABRIEL.- ¿Qué insinúas?

ÁNGELA.- No sé, Gabriel. No sé, si me quiera casar...

GABRIEL.- Estas loca...

ÁNGELA.- Respeta.

GABRIEL.- ¡Que riñones tienes tú! Ahora resulta que soy yo el que te falta el respeto... aquí la que está diciendo disparate es otra. Tú si me estas

faltando el respeto, insinuando que soy gay... Que tengo o busco algo con el maestro...

ÁNGELA.- Va saliendo el maestro del baño. Ve y habla con él...

GABRIEL.- ¡No! Si quieres vas tú. No pienso hacer el ridículo...

ÁNGELA.- A mí no me para tanto como a ti... no tengo pene.

GABRIEL.- Por dios, Ángela... ya basta.

ÁNGELA.- Ya entró el maestro. ¿Por qué no fuiste?

GABRIEL.- Porque no estoy loco, ni tan desesperado, para ponerme en ese plan obsesivo, Ángela. Dejemos que las cosas fluyan tranquilamente.

ÁNGELA.- ¡Conformista! El maestro tardó mucho en el baño...

GABRIEL.- ¿Y eso qué?

ÁNGELA.- A lo mejor llevaba por debajo de su camisa nuestros exámenes y los rompió en el baño...

GABRIEL.- Claro, Hitler y el maestro.

ÁNGELA.- Todo es posible en oposición.

GABRIEL.- Ya no sabes ni lo que dices.

ÁNGELA.- Tú tiras con el maestro, ¿verdad?

GABRIEL.- Deja de hablar disparates.

ÁNGELA.- Terminemos.

GABRIEL.- Está bien. ¡Terminemos!

ÁNGELA.- ¿Viste? Eso era lo que querías. Ahora sí, mañana estarás libre... te declararas gay y comienzas una nueva vida como director titular de esta empresa, y pareja del maestro.

GABRIEL.- Lo que hace un concurso de oposición.

ÁNGELA.- Lo que eres capaz de hacer para ganar el concurso de oposición. Dejarme, volverte maricón y tirarte al maestro.

GABRIEL.- ¡Te dejo! Me voy a tomar un café.

ÁNGELA.- Te vas y me dejas sola... como una loca.

GABRIEL.- ¿Puedes calmarte?

ÁNGELA.- Dame otro cigarrillo.

GABRIEL.- Toma. Es el último que queda.

ÁNGELA.- Y ni para saber cuándo pondrán los malditos resultados. ¿Te lo quieres fumar tú?

GABRIEL.- ¡No! Fumar sin tener nada en el estomago me cae mal.

ÁNGELA.- Lo sé. Ve y cómprate algo para comer.

GABRIEL.- No tengo hambre.

ÁNGELA.- Después no digas que no te dejé que fueras a comer.

GABRIEL.- No he dicho, ni diré nada, Ángela. No como porque simplemente no tengo hambre. Porque no me da la gana.

ÁNGELA.- ¿Qué pasará? ¿Por qué no saldrán con los resultados?

GABRIEL.- A lo mejor practican una orgía.

ÁNGELA.- No es momento de bromas, Gabriel.

GABRIEL.- ¡Está bien!

ÁNGELA.- ¡La prueba del matrimonio! Tienes un minuto para aceptar ser el esposo, escoger las tarjetas y apartar los recuerditos. ¡El minuto comienza ya! Ayer compré los recuerditos para la boda.

GABRIEL.- ¿Cómo tienes cabeza para comprar recuerditos y pensar en boda? Este concurso encima de nosotros, y tú pensando en recuerditos...

ÁNGELA.- La vida continúa, Gabriel. Además, eso no me llevó ni dos horas. Fui en la mañana con Carolina...

GABRIEL.- De igual manera, no me parece.

ÁNGELA.- ¿No te quieres casar?

GABRIEL.- No comiences de nuevo.

ÁNGELA.- Bueno, ya los compré.

GABRIEL.- Y, ¿cómo son?

ÁNGELA.- Son sencillos. Bonitos, pero sencillos. No podía gastar más dinero de lo presupuestado.

GABRIEL.- Me hubieras pedido...

ÁNGELA.- No. Tú vas a pagar las tarjetas.

GABRIEL.- Está bien. ¡Taima!

ÁNGELA.- Y, ¿si gana el otro?

GABRIEL.- Lo felicitamos.

ÁNGELA.- Él no es amigo mío.

GABRIEL.- Tampoco mío, pero hay que felicitarlo. Por diplomacia.

ÁNGELA.- Por la puta diplomacia es que han jodido esta empresa. Es que han jodido estos concursos. La diplomacia nos asfixia, Gabriel. “A la gente con poder no le da más la mente sino para agarrar cargos”. **(SOLO LUZ SOBRE ÁNGELA)**. Por la bendita diplomacia fue que mi mamá aceptó que las hijas de sus demás amigas se metieran conmigo, que me llamaran gorda... fea. Y empecé a reír ante las burlas, a caerles bien desde mi propia

miseria de adolescente carente de esperas acertadas. Me alimentaba en la fuerza de que pronto iba a crecer, e irme de la diplomacia de mi mamá... de sus amigas... de sus momentos. **(VUELVE LA LUZ SOBRE EL ESCENARIO)**. Y llego a tus brazos... y me encuentro ante la bendita diplomacia de esta empresa, donde todos son iguales.

GABRIEL.- Todo el mundo no es igual.

ÁNGELA.- Nosotros no somos iguales al mundo, Gabriel... Bueno, yo no soy igual al mundo.

GABRIEL.- Yo tampoco, Ángela. ¡Yo también quiero que esta mierda cambie! Para eso me inscribí en este bendito concurso. Para eso gasté, o, mejor dicho, gastamos en esta inscripción, en preparar los soportes de nuestros currículos. En argumentar muy bien cada papel de nuestro currículo, con los aciertos de nuestras vidas. Cada vez que sacaba copia a cada una de las páginas de nuestros currículos, me proyectaba o te proyectaba a ti, dentro de las paredes de esta empresa. Haciéndolo mejor. Luchando por cambiar este puto sistema... esta puta empresa, que sabemos nos ha jodido mucho. Me miraba, o te miraba a ti, peleando con el doctor Medina, en busca de mejores acomodados para nosotros, para la gente, para la patria.

ÁNGELA.- ¿Patria?

GABRIEL.- ¡Patria! ¡Querida!

ÁNGELA.- El otro no hará lo mismo. Si gana él, no habrá cambio. No habrá nada. Todo seguirá igual. Y tú y yo terminaremos desempleados. O se te olvida que, si perdemos, nos cancelan el contrato.

GABRIEL.- ¡No! ¡No se me olvida!

ÁNGELA.- Gabriel, si gano yo, ¿me vas a seguir amando?

GABRIEL.- Esperemos los resultados.

ÁNGELA.- Pero responde...

GABRIEL.- No sé, Ángela.

ÁNGELA.- ¿Viste? ¡No aceptas que yo gane!

GABRIEL.- No es eso mi vida. Es que para este cargo se necesita un hombre que no se deje joder por los que están adentro...

ÁNGELA.- Las mujeres somos astutas. Me sorprendes, Gabriel. ¿Dónde quedan tus ideas de igualdad? ¡Que hombres y mujeres tenemos las mismas oportunidades! ¡Que yo estoy capacitada y restada por dar cambios significativos a esta empresa!

GABRIEL.- Y corre el tiempo en este certamen donde las pruebas son cada vez más difíciles, donde los minutos se vuelven horas, y con todo que el

tiempo es eterno no puedes cumplir con todas las obstáculos del concurso... ¡Tienes un nuevo minuto que comienza ya! ¡Que manden la guerra! No niego eso. Pero te falta más entrenamiento. Más vínculo y relación con los grandes monstruos que nos presenta cada día el sistema.

ÁNGELA.- ¡El sistema... el sistema! A la mierda el sistema. ¡A la mierda tú!

GABRIEL.- A la mierda la vida. A la mierda el examen. A la mierda la formación. A la mierda el jurado. A la mierda todo. Los puestos públicos son de los que tienen el poder en el bolígrafo. De los que firman con tinta negra o azul a favor de la misma mediocridad, de los mismos mediocres dóciles que puedan seguir dominando.

ÁNGELA.- A la mierda la tinta roja del bolígrafo que tacha y oculta nuestros nombres. ¡A la mierda nuestro matrimonio!

GABRIEL.- ¡Ángela!

ÁNGELA.- ¡Gabriel!

GABRIEL.- ¡A la mierda! Salió el otro jurado. ¿Para dónde irá?

ÁNGELA.- ¡A la mierda! ¡Titirimeo!

GABRIEL.- ¡Al baño! No me mandes a sacudírselo a él también.

ÁNGELA.- Al baño no. Se dirige al cafetín.

GABRIEL.- ¿Le brindo el café? O mejor... les compro pasta seca con el almuerzo a los tres y se los llevo. Eso nos subiría puntos.

ÁNGELA.- No comiences con tu ironía.

GABRIEL.- Acércatele tú.

ÁNGELA.- ¿Yo? ¿Y qué voy hacer acercándomele? Yo no conozco a ese hombre... Jamás lo he visto...

GABRIEL.- ¿Y qué? Cuando entraste a realizar la prueba, me fijé que su mirada fue directamente a tu culo.

ÁNGELA.- Lo tengo grande...

GABRIEL.- Ese no es el punto... Ese hombre no te quitó la mirada de encima durante todo el examen. Seguro que tienes su puntuación a tu favor, y no te extrañes si le dice al maestro o al doctor Medina que te den el cargo a ti. Dicen que tiene muchas acciones en la empresa.

ÁNGELA.- Se te olvida que el doctor Medina nos odia a los dos, y que no tengo pene para el maestro. ¡Tú sí!

GABRIEL.- No empieces.

ÁNGELA.- ¿De verdad me miraba el culo?

GABRIEL.- ¡Sí!

ÁNGELA.- ¡Qué asco! ¡Viejo y baboso!

GABRIEL.- Pero con el poder para dejarte trabajando de una.

ÁNGELA.- No quiero el cargo así. Estoy lo suficientemente preparada para ganarme el cargo, sin necesidad de la baba de ese viejo.

GABRIEL.- Perdona. Fue un decir nada más. Una broma de mal gusto.

ÁNGELA.- De muy mal gusto, Gabriel.

GABRIEL.- Perdona.

ÁNGELA.- Yo sé que va a ganar él. El concurso está comprado.

GABRIEL.- Quédate tranquila, no vayas a comenzar.

ÁNGELA.- No voy a comenzar nada. Lo que quiero es que ya se acabe esto. ¡Quiero estar tranquila!

GABRIEL.- Esperemos los resultados.

ÁNGELA.- Es un muchacho de veintidós años. Recién graduado. Su título huele a meses. Se le ve por encimita que viene de entregar la toga que se puso el día del acto. ¡Un recién graduado sin experiencia! La tinta del bolígrafo con la que firmó el rector de su universidad no se seca aún.

GABRIEL.- ¡A lo mejor la tinta es roja!

ÁNGELA.- ¿Qué va a saber ese niño de empresas, de sistemas... de vida?

GABRIEL.- Dicen que es muy talentoso.

ÁNGELA.- ¿Te vas a poner de su parte?

GABRIEL.- Ángela, él no nos ha hecho nada.

ÁNGELA.- Si gana nos hará mucho. Nos quitará el trabajo. Nos arruinará nuestros sueños. Nos hundirá en el rumor de esta empresa. Es que mañana se oirá en todas partes: joven ingeniero le gana el concurso de oposición a ingenieros destacados y de importante trayectoria profesional.

GABRIEL.- No planifiques supuestos.

ÁNGELA.- Nos hará suspender la boda.

GABRIEL.- ¿Por qué?

ÁNGELA.- Todavía lo preguntas. Sin dinero no podremos casarnos.

GABRIEL.- En ese supuesto, ya se verá.

ÁNGELA.- ¿Te casaras conmigo?

GABRIEL.- Claro. Si llegase afectar lo del dinero, rodamos la fecha y ya.

ÁNGELA.- Yo no quiero rodar nada. Yo me quiero casar el mismo día, a la misma hora, en la misma iglesia, con el mismo vestido ya apartado, la misma bebida y con los mismos invitados.

GABRIEL.- Tranquila, así será entonces.

ÁNGELA.- No puedo estar tranquila. ¿Será que ese bendito jurado nunca va a salir?

GABRIEL.- Saldrán, Ángela. ¡Saldrán! Publicaran los resultados y aceptaremos lo que pase.

ÁNGELA.- Aceptaré los resultados, si gano yo. No quiero ser más diplomática... No voy a ser la fea, la gorda... La burla de las esperas...

GABRIEL.- ¿Y si gano yo?

ÁNGELA.- Ya se verá.

GABRIEL.- Egoísta. No aceptas que gane yo. Tienes que aprender a perder. Perdiendo también se gana...

ÁNGELA.- Yo sé que el maestro te dijo que tú vas a ser el ganador. Yo sé que tú sabes, que el que va a ganar este concurso eres tú.

GABRIEL.- Yo no sé nada, Ángela. A mí el maestro no me ha dicho nada.

ÁNGELA.- Mientes.

GABRIEL.- ¡No miento! Deja ya la paranoia y céntrate. Eres una profesional. Una mujer inteligente.

ÁNGELA.- Muy inteligente, Gabriel... por eso sé que vas a ganar. La inteligencia te hace intuir situaciones. Sé que el maestro va arreglar el

concurso a tu favor. Intuyo que deben estar borrando las pruebas, o, mejor dicho, deben estar borrando y colocando respuestas erradas en la prueba de él, y en la mía, para que ganes tú.

GABRIEL.- Ahora soy yo el otro. Como esta situación me convirtió en tu enemigo. No puedo creer que pienses así.

ÁNGELA.- Perdóname, Gabriel... pero en esta situación somos enemigos.

GABRIEL.- Esto lo conversamos mil veces, Ángela. Acordamos que esto no iba afectar lo que tenemos, lo que somos...

ÁNGELA.- Pero afecta, Gabriel. ¡Afecta! Es una energía negra que te comienza a subir por los pies hasta llegar a la cabeza. Te bloquea la inteligencia y te acelera los sentimientos. ¡Te los mezcla todos!

GABRIEL.- ¡Contigo y mi tierra!

ÁNGELA.- ¡Que manden la guerra! ¡Te mezcla todos los sentimientos!

GABRIEL.- Y te hace decir verdades...

ÁNGELA.- Verdades que hieren...

GABRIEL.- Verdades que aniquilan relaciones...

ÁNGELA.- Verdades que opaca el amor que se llega a tener.

GABRIEL.- Verdades que parcializan y convierte a novios, amigos y familiares en enemigos.

ÁNGELA.- Verdades que te sumergen en una completa detención de las cosas.

GABRIEL.- Hasta el país se ha detenido en muchas ocasiones, se ha convertido en una completa parcialización, y sin embargo, continuamos adelante. ¡Titirimeo!

ÁNGELA.- Mira como camina, sobrado...

GABRIEL.- Lo veo nervioso, igual, o más que nosotros...

ÁNGELA.- Está sobrado. Dame un cigarrillo.

GABRIEL.- Te dije hace rato que quedaba el último. Ya te lo fumaste.

ÁNGELA.- El coño de la madre... Y estos resultados, nada que los publican.

GABRIEL.- ¡La prueba de la verdad! En un minuto que empieza ya... Deberíamos separarnos un tiempo. Cada uno necesita estar consigo mismo, solos. Pensar muy bien las cosas. Ver si es correcto y seguro el paso que vamos a dar. Reflexionar sobre cada una de las cosas que nos hemos dicho. Creo que necesitamos hasta extrañarnos. Son cuatro años juntos, viéndonos todos los días, oliéndonos, sabiéndonos. Quiero volver a sentir la curiosidad por adivinar y saber tu manera de dormir.

ÁNGELA.- Volvió a salir el viejo baboso. Anda y pregúntale si falta mucho.

GABRIEL.- ¿Me oíste, Ángela?

ÁNGELA.- El viejo va otra vez al cafetín.

GABRIEL.- ¡Quiero terminar esta relación!

ÁNGELA.- El viejo compró tres café y tres panes de queso.

GABRIEL.- No podemos continuar así...

ÁNGELA.- Camina de lo más tranquilo... espera que le abran la puerta. Se asomó el doctor Medina.

GABRIEL.- Nos podemos hacer mucho daño...

ÁNGELA.- Volvió a entrar.

GABRIEL.- ¡Taima! Quiero que me escuches, Ángela.

ÁNGELA.- Te escucho...

GABRIEL.- ¡Olvídalo!

ÁNGELA.- Dices disparates. Eso son los nervios porque aún no han dicho los resultados. Ven, siéntate aquí, a mi lado. Vamos, respira... ahora expulsa lentamente el aire. Hazlo tres veces. Eso ayuda mucho.

GABRIEL.- Deberías ponerlo en práctica...

ÁNGELA.- Lo pongo...

GABRIEL.- No parece. Eras tú la que estabas como una loca...

ÁNGELA.- Los tiempos cambian.

GABRIEL.- Serán los minutos.

ÁNGELA.- No exageres.

GABRIEL.- Ahora soy yo el que exagera.

ÁNGELA.- Sí, Gabriel, eres tú el que exageras. Mañana tienes que ir a mandar hacer las tarjetas. Si se pasa de mañana, no estarán listas para entregarlas a tiempo.

GABRIEL.- No me quiero casar...

ÁNGELA.- El estrés por los resultados te hace decir disparates.

GABRIEL.- No son disparates.

ÁNGELA.- Claro que nos vamos a casar tontito. Dentro de una hora o quizás menos, nuestras vidas volverán a ser las de antes, las de siempre. Este concurso ya va acabar. Al salir los resultados nos vamos por ahí a comer, a celebrar mi triunfo...

GABRIEL.- O el mío, o el de él.

ÁNGELA.- Está bien, el tuyo también... Bueno hasta el de él. Eso sí, sin él.

GABRIEL.- No hay nada que celebrar, Ángela.

ÁNGELA.- Deja de ser pesimista, aún no dicen los resultados, tengo, tenemos posibilidades de ganar. Además, el maestro está de tu parte.

GABRIEL.- El viejo baboso está de parte del culo tuyo.

ÁNGELA.- No te pongas celoso...

GABRIEL.- No lo estoy.

ÁNGELA.- Claro que lo estas.

GABRIEL.- ¡No! El maestro está saliendo otra vez. Debería ir a preguntar...

ÁNGELA.- Quédate tranquilo, conserva la calma.

GABRIEL.- No puedo. Voy a preguntarle por mí resultado...

ÁNGELA.- Egoísta... deberías preguntar por los míos también. Pero no, no vas a ir a ninguna parte. ¡Te sientas!

GABRIEL.- Me arrecha esta falsa calma. Tu falsa calma. Eras tú la maniática que hace un momento quería brincar encima de la puerta de donde se encuentra el jurado y averiguar los resultados. La que comenzó a construir fantasmas con toda esta historia. La que me ha vuelto loco, la que ha atormentado mis momentos... la que quiere por todos los medios ser la

ganadora de este estúpido concurso, sin importar convertirte en una perdedora más de esta vida. Este concurso no lo es todo, Ángela.

ÁNGELA.- Estás muy nervioso, Gabriel.

GABRIEL.- Yo no estoy nervioso un coño de la madre... estoy es envenenado por la verdad. Me proyecto detenido en el tiempo si llegase a ganar este concurso... ¡Titirimeo!

ÁNGELA.- Amarrado a un departamento donde no podrás hacer más nada...

GABRIEL.- Sino trabajar...

ÁNGELA.- Sin la posibilidad de ser creativa en otros espacios...

GABRIEL.- Muertos en paredes blancas...

ÁNGELA.- Sujetos a la gerencia de otros...

GABRIEL.- A veces, mala gerencia...

ÁNGELA.- Siempre sujetos a la gerencia...

GABRIEL.- Viviendo rabias...

ÁNGELA.- Aceptando culpas...

GABRIEL.- Evitando que tú, o que yo, surjamos.

ÁNGELA.- Que germinemos.

GABRIEL y ÁNGELA.- ¡Que vivamos! ¡Taima!

ÁNGELA.- El maestro nos estima mucho... el maestro siempre ha creído en nuestro trabajo. El maestro apelará por ti, mi amor...

GABRIEL.- ¿De qué vale? El doctor Medina decidirá todo.

ÁNGELA.- No creo que el maestro y el otro jurado se presten para eso. Vas a ser el ganador.

GABRIEL.- ¿Y tú?

ÁNGELA.- Seguiré planificando nuestra boda. Contenta por tu triunfo.

GABRIEL.- No quiero boda...

ÁNGELA.- ¿Cómo?

GABRIEL.- Que no quiero boda... Desde hace rato te lo he venido repitiendo. He descubierto que esta relación llegó hasta aquí, que bastó estar ante esta presión para darnos cuenta que comenzamos a pensar en el uno, sin pensar en el otro. No nos importa el otro. **(SOLO LUZ SOBRE GABRIEL)**. Me convertí en ingeniero y maté al poeta... al amolador que vivía de fabricar estrellas. Ya no nos importa esa mirada que lloraba cada noche con nosotros, en sábanas de hilos sobre las camas de pajas bañadas por los sudores de las mulas. **(VUELVE LA LUZ SOBRE EL ESCENARIO)**.

ÁNGELA.- Tú me importas...

GABRIEL.- ¡No! Te importan los recuerditos, la boda... el concurso.

ÁNGELA.- Eres cruel.

GABRIEL.- No, Ángela. Aquí, cruel es el destino... Aquí serán crueles los resultados. Serás tú... cuando veas los resultados, y a lo mejor no resultes la ganadora...

ÁNGELA.- Ya acepté que tú serás el único ganador.

GABRIEL.- O él... o a lo mejor los tres... o a lo mejor tengamos empate o un tre-empate...

ÁNGELA.- Esa palabra no existe.

GABRIEL.- Sé que no existe. Pero existirá... Existirá para ganar los tres, para ir los tres a credenciales. ¡No quiero ganar!

ÁNGELA.- ¡No quiero perder! Y menos ante la mirada del otro. Ante la tuya la podía aguantar... son varios años conociéndonos, siendo lo que somos. Ante la del otro no. No lo conozco...

GABRIEL.- Nadie te conoce mejor que la mirada del otro...

ÁNGELA.- Tú eres mi otro.

GABRIEL.- Creí serlo. No te conozco... no me conoces.

ÁNGELA.- ¡La otredad! Te ven desde ella, pero no te reconocen. Es la mirada del otro la que me sumerge aquí, en esta macabra espera que congela mis ideas... hasta mi alma. No consigo salida ante los ojos del otro... de él. No puedo vacilar en la nada. No encuentro respuestas certeras para mí, aunque los resultados reflejen mi nombre. Me quise ver ganadora en ti, pero de igual manera, quería mi nombre. Acepto que la envidia me sumerge a lo patético de este mal sabor. Pero, ¿quién no se ha robado desde la envidia los momentos de los otros? ¡No quiero perderte! Me asusta perderte.

GABRIEL.- No vas a perderme.

ÁNGELA.- No quieres casarte conmigo... voy a perderte.

GABRIEL.- Es muy distinto. El que no nos casemos, no tiene que provocar nuestras pérdidas. Yo seguiré estando... Pero entiende, Ángela, quiero una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra... ¡No pude ser poeta! ¡Pero quiero ser yo! ¡Taima! Última prueba... La que nos hará perder o ganar en ese minuto eterno que nos tortura...

ÁNGELA.- Salieron los tres del salón. El doctor Medina lleva en la mano derecha la hoja con los resultados.

GABRIEL.- El maestro trae una cara neutral...

ÁNGELA.- Los izquierdos tienen la cara neutral... ¡Como siempre la izquierda!

GABRIEL.- El otro jurado... te observa y se ríe...

ÁNGELA.- ¡Es ambidiestro! ¡Sí! Me come con la mirada. Me asusta su mirada. Es la mirada del otro sobre mis carnes...

GABRIEL.- Cada vez son más lentos sus pasos...

ÁNGELA.- Él fuma...

GABRIEL.- Parece muy tranquilo...

ÁNGELA.- Siempre ha estado tranquilo. Sobrado pues...

GABRIEL.- El doctor Medina le dice algo al maestro...

ÁNGELA.- El maestro ríe...

GABRIEL.- El otro no te quita la mirada de encima...

ÁNGELA.- ¡Qué procesión tan larga!

GABRIEL.- ¡Qué amargura!

ÁNGELA.- ¡Qué mentira!

GABRIEL.- ¡La otredad!

ÁNGELA y GABRIEL.- ¡Las otredades!

GABRIEL.- Se nos acabará el contrato...

ÁNGELA.- No podremos casarnos.

GABRIEL.- ¡No me quiero casar!

ÁNGELA.- Nos expulsarán de aquí...

GABRIEL.- Nos costará conseguir empleo...

ÁNGELA.- Se burlaran de mí.

GABRIEL.- No te quita la mirada de encima...

ÁNGELA.- Apártense de mí, malditas miradas.

GABRIEL.- El otro no deja de mirar a los tres...

ÁNGELA.- El otro parece sádico mirándolos...

GABRIEL.- El otro nos pone nervioso...

ÁNGELA.- El otro nos destruye. Nos hace dudar...

GABRIEL.- Te mira el baboso...

ÁNGELA.- El maestro te mira...

GABRIEL.- El doctor Medina nos mira.

ÁNGELA.- Nos odia...

GABRIEL.- Él es su consentido.

ÁNGELA.- Ganará él. Comen juntos... caminan juntos, se ríen juntos...

GABRIEL.- ¡Viven juntos!

ÁNGELA.- ¡Gabriel!

GABRIEL.- ¡Son parejas!

ÁNGELA.- ¡Gabriel!

GABRIEL.- ¡Ángela!

ÁNGELA.- Él lo observa. El doctor Medina ríe...

GABRIEL.- Baboso el doctor Medina... Baboso el otro que no deja de mirarte.

ÁNGELA.- Baboso el maestro que sueña con tu pene...

GABRIEL.- El maestro nos respeta...

ÁNGELA.- Porque el maestro es gay...

GABRIEL.- Porque el maestro es bueno.

ÁNGELA.- Porque el maestro nos trajo aquí...

GABRIEL.- El maestro abre la cartelera...

ÁNGELA.- El doctor Medina estira la hoja...

GABRIEL.- El viejo baboso pega las tachuelas...

ÁNGELA.- El otro saca una pistola...

GABRIEL.- ¡Titirimeo! Corre... **(LUZ SOLO SOBRE ÁNGELA Y GABRIEL).**

ÁNGELA.- Tres disparos se oyen...

GABRIEL.- La hoja se mancha de sangre...

ÁNGELA.- Tu nombre... Mi nombre se mancha de sangre...

GABRIEL.- El de él se mancha de culpas...

ÁNGELA.- No estaba tranquilo...

GABRIEL.- No estaba sobrado.

ÁNGELA.- No ganamos...

GABRIEL.- No ganó él...

ÁNGELA.- Los recuercitos son bonitos...

GABRIEL.- Las invitaciones no las voy a mandar hacer mañana...

ÁNGELA.- ¿Cuándo iras?

GABRIEL.- Un día después para que estén listas muy tarde...

ÁNGELA.- Para no casarnos...

GABRIEL.- Para vivir en un concurso de oposición, esperando que den los resultados...

ÁNGELA.- Él preso. Tú sin cigarrillos y yo sola...

GABRIEL.- Sin cargos... Pero con algo en la mente. Echo tierrita...

ÁNGELA.- ...Y no juego más.

GABRIEL y ÁNGELA.- ¡Titirimeo!

OSCURO

*La Guaira, 18 de noviembre de 2014.
Hora: 12:21 pm.*